

DOS HITOS EN LAS EXPLORACIONES DE CALIFORNIA: LAS EXPEDICIONES DE PORTER Y ATONDO (1648-1685)

Jesús M^o Porro Gutiérrez
Universidad de Valladolid
<https://orcid.org/0000-0002-9005-5093>

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es exponer la realidad de la tercera fase de las exploraciones españolas en la península de la Baja California y, mediante la exposición y el análisis de los escasos testimonios cartográficos conservados de aquella época, perfilar la situación al final de dicha etapa, ya en la antesala de los reconocimientos del padre Kino desde Sonora (en la primera década del XVIII), que permitieron cambiar definitivamente la percepción sobre ese espacio. Puesto que nuestro interés se ha centrado en los aspectos geográficos y cartográficos de las empresas, nos hemos limitado a utilizar la documentación y bibliografía pertinente para tales aspectos, dejando al margen temas como los barcos y astilleros, el aprovechamiento económico o la cuestión misional.

Ante la falta de rendimientos económicos y la dificultad de la navegación en el ámbito californiano, observadas en las exploraciones de Ulloa, Cabrillo, Vizcaíno, Cardona y Ortega (Wagner, 1929; Portillo, 1947, 1982; Holmes, 1963; Mathes, 1985; León-Portilla, 1970, 2001; Antochiw, 2007; León, 2013; Porro, 2020a, 2020b), tanto la Corona como las autoridades del Virreinato novohispano se desentendieron durante un tiempo de aquel espacio, por lo que hubo que esperar algunos años hasta que se reiniciaron las actividades en la zona.

LA TRABAJOSA EMPRESA DE PORTER

Siendo muy joven, Pedro Porter Casanate que servía en la armada real en 1636, había ofrecido sus servicios al virrey Lope Díez de Aux de Armendáriz (primer marqués de Cadereyta), si bien hasta el año 1639 no hubo autorización real para que el joven militar pudiera acometer alguna empresa (reconociéndose su capacidad como alférez, capitán y marino); finalmente el monarca le encargó en 1643 la exploración del espacio californiano, relevándole de su puesto en la armada, por lo que viajó a México, consiguiendo la plaza de gobernador de la provincia de Sinaloa (entre marzo de 1647 y noviembre de 1651), desde donde intentaría desarrollar su proyecto.

Al margen de encarar las dificultades ya tradicionales en el ámbito californiano (fuertes tormentas, corrientes contrarias), el gran reto que debía afrontar Porter (al ofrecer su proyecto y una vez concedido el permiso) consistía en aclarar la realidad geográfica del mencionado espacio, pues ya cuando esbozó su plan en 1636 era consciente de que junto a las ventajas económicas y estratégicas que podían derivarse de su éxito, figuraba el problema del deslinde territorial¹: en su memorial incidió en muchos aspectos², señalando la necesidad del conocimiento geográfico³. Es notable que, pese a su juventud, Porter ya destacaba como uno de los representantes del humanismo científico hispano de la época, pues aportó una obra *Reparo a los errores de la navegación española* (Porter, 1634, eds. críticas en Mathes, 1970; Cuesta y Surroca, 2011) en la

¹ «Memorial del Almirante D. Pedro Porter Casanate al Rey, recomendando una nueva expedición a la California para adquirir noticias sobre tan importante territorio» (Biblioteca Nacional de España, Madrid (BNE), Memorial Impreso, signatura X.153). Fue publicado por Pacheco, Cárdenas y Torres Mendoza (eds.), *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* (CoDoln América), Madrid, vol. 9, 1868, pp. 19-29.

² *Idem*. Ventajas del descubrimiento: tierra fértil; buenas ensenadas y bahías; riqueza de lobos marinos, ballenas, bacalao y sardinas; indios fuertes y robustos; expansión de la fe; minas de oro, plata, cobre, perlas, coral ámbar, salinas, mercaderías y frutos; ríos navegables; socorros y puertos de apoyo para las naos de Filipinas; apoyo al descubrimiento del Nuevo México y otras empresas; facilidad para los tratos con Anían, Japón, Tartaria y China; saber si hay estrecho hacia España, si es navegable; prevención contra los enemigos en Nuevo México y California.

³ *Idem*. «Que todos han ido a esta tierra a tratar pesquerías, y rescatar perlas, y no han logrado el descubrimiento algunos que lo intentaron [...] para reconocer toda la ensenada de la California y ver el fin della, sin limitación de alturas, leguas ni mares».

que, demostrando su erudición y conocimiento náutico, incidía en las debilidades y fortalezas de la navegación oceánica española⁴.

Tras tres intentos fallidos⁵ (tuvo que proteger galeones procedentes de Filipinas de piratas holandeses que merodeaban por la zona y sufrió la venganza de sicarios de Francisco Esteban Carbonel, a quien había denunciado que incendiaron sus navíos), D. Pedro comenzó a desarrollar su proyecto desde las costas de Sinaloa, iniciando la navegación en octubre de 1648 rumbo a La Paz y desde allí se propuso realizar un reconocimiento completo del ámbito del golfo de California, aunque de su testimonio se deduce que apenas superó los 28° 30' de latitud, afirmando que en los 77 días de navegación observó con precisión, rumbos, distancias, alturas, variación de la aguja, corrientes, mareas y sondas, elaborando un diario completo, con derroteros y cartas, labor en la que participó Domingo del Pasaje en calidad de cartógrafo⁶. Porter lamentaba las imprecisiones de los anteriores nautas en el golfo (al que nombró de San Lorenzo), afirmando que reconoció su estrechura e islas atravesadas; con ese balance tan modesto, regresó de la primera expedición la primera semana de enero de 1649 (puerto de Barbachilato en Sinaloa). Informó al virrey de los resultados de su periplo⁷ y obtuvo la gobernación de Sinaloa (costa de gran valor estratégico para su proyecto). Pese a experimentar el desencanto y la decepción, no debió ser tan fuerte la sensación negativa, pues de inmediato preparó la siguiente expedición (Cuesta, 2012: 22).

Respecto a la producción cartográfica que pudo haber utilizado Porter como ayuda, es preciso señalar que se vio muy limitado, pues los diseños de Domingo del Castillo tenían más de una centuria de antigüedad y puesto que los de la empresa de Vizcaino se cifraron a señalar casi exclusivamente el litoral exterior de la península californiana (y su prolongación al norte), apenas disponía de una referencia muy modesta, como el croquis del capitán Juan López de Vicuña de 1629 (que acompañaba su memoria sobre su empresa californiana⁸), puesto que el mínimo diseño de Nicolás Cardona, en su *Descripción de las Indias* de 1632, no le servía⁹. Razonablemente debió tener en cuenta al menos las islas del golfo que Vicuña señaló en su mapa (Carbunclo, Mujeres, la Guaba, San Francisco, Mazatlán y Culiacán, prescindiendo de las más septentrionales). Así pues, al final de aquel primer periplo del aragonés el aporte cartográfico seguía siendo muy modesto en el litoral interior californiano.

Pocos meses después emprendió Porter su segunda empresa, con una navegación de tres meses por las aguas del golfo, si bien los resultados fueron modestos (reiteraba la revisión de demarcaciones y accidentes geográficos, así como la realización de las pertinentes cartas, que tampoco han llegado a nosotros); el punto más lejano que citó fue el paso o estrecho que nombró Salsipuedes (el canal entre la isla de San Lorenzo y la costa californiana), los apuros allí sufridos le llevaron a regresar y dar por concluida la expedición. El desengaño sufrido le llevó a finiquitar su plan. En cuanto a la realidad de California, Porter siguió creyendo en su insularidad (si bien reflejó en un informe al virrey que ambas costas parecían tan cercanas que estuvo a punto de creer que estaba cerrado el golfo).

Se conservan dos testimonios cartográficos que según parece están en consonancia con la época de las navegaciones de Porter. Uno corresponde a un diseño tosco (anónimo, durante el reinado de Felipe IV), donde aparece representado gran parte del Virreinato novohispano¹⁰ (falta la zona oriental); en la fachada pacífica aparece el litoral desde la Gran Quivira hasta un tramo pasado Acapulco, donde solo señala tres topónimos: Laguna de Oro, Machín y Ensenada de Patos; al occidente aparece la supuesta isla de California, con un trazado oblongo y ensanchado hacia el norte, adelgazándose progresivamente hacia el sur; todos los demás accidentes geográficos señalados son de la costa exterior californiana (desde el cabo de Fortunas hasta el de San Lucas, reflejando otros cabos, islas y puntas); curiosamente, el estilo y la técnica del diseño se parecen a otros levantamientos que figuran en un voluminoso derrotero realizado gracias a la

⁴ Sobre el autor y sus periplos véase Arco (1947), Mathes (1972, 1974), Armillas (1988), Gracia (1989), Cuesta y Surroca (2012), Pérez y Grajeda (2012).

⁵ Se conservan dos testimonios del autor en «Carta Relación de D. Pedro Porter Casanate, desde que salió de España el año 1643 para el descubrimiento del golfo de la California hasta el 24 de enero de 1649, escrita a un amigo suyo» (BNE, Ms. S.52, publicada en el citado vol. 9 de la CoDoIn América, pp. 5-18); y en «Relación en que se cifien los servicios del Almirante Don Pedro Porter Casanate» (BNE, Ms. 2336). Véase además el Memorial citado en la nota nº 1.

⁶ Lo cierto es que no conservamos ninguna de las supuestas y aludidas cartas.

⁷ Archivo General de Indias (AGI), Guadalajara, 134, «Relación de lo sucedido al almirante don Pedro Porter Casanate en el descubrimiento del golfo de California», escrita en Sinaloa, 13-IV-1649.

⁸ El mapa en AGI, Mapas y Planos, México, 56; la memoria en Gobierno, Guadalajara, 133, 16r-20r.

⁹ Nos referimos a la vista parcial del golfo de California, incluido en sus «Descripciones geográficas e hidrográficas...» (BNE, ms. 2468).

¹⁰ Se trata de una carta, incorporada a un libro manuscrito, conservada en el Museo Naval de Madrid (MNM, ms. 180 bis), que lleva por título «Copia de la Planta [...] cuando se vino a reconocer la California por el Rey Pheipe quarto con los Arrumbamientos que se ben en su Planta».

colaboración de varios profesionales náuticos a lo largo de esa centuria¹¹; lo significativo es que uno de los autores fue Francisco Ruiz de Lozano¹² quien participó en la empresa de Porter (Moreno, 2018: 17), por lo que bien pudo haber diseñado el citado mapa novohispano.

El segundo testimonio es realmente curioso: se trata de un boceto –contenido en un derrotero¹³– que abarca la mayoría del territorio novohispano, con especial énfasis en la California, que aparece también como isla¹⁴. La línea general de la representación es muy similar al anterior, incluso en el trazado californiano; curiosamente ambos ejemplares carecen de topónimos en el litoral interior de la supuesta insula y, en el de la parte continental, coinciden en dos: laguna de oro (a la altura de Sonora) y ensenada (en el primer mapa de Patos, en el segundo de Puertos; en los dos casos a la altura del cabo de San Lucas), además aportan otro diferente: Machin (entre Sonora y Sinaloa) el primero, e isla del Marqués (justo encima de la citada ensenada) el segundo; como contraste los dos mapas presentan unos cuantos letreros en la parte exterior de California (coincidiendo en pocos). Otra diferencia significativa estriba en que el primero presenta un conjunto de cinco islas, dibujadas en el tramo superior del golfo, y el segundo solo la señalada del Marqués; además este presenta una escala de latitudes.

Dilucidar la autoría de este segundo mapa supone un verdadero reto, pues en el derrotero figuran cinco nombres, de ellos cuatro marinos bien conocidos: Pedro Fernández de Quirós, Luis Váez de Torres, los hermanos Bartolomé y Gonzalo de Nodal, y Antonio de Bea; por añadidura, habiendo actuado todos ellos entre los últimos años del siglo XVI y las primeras décadas del XVII (excepto Bea en 1675-1676), resulta inquietante y confuso que la edición del derrotero corresponda a una fecha tan tardía como 1699; además, ninguno de los citados navegó por el ámbito californiano o el golfo. Por comparación del mapa novohispano con el anteriormente aludido y su parecido (incluso en los ríos de la fachada correspondiente al mar Caribe), parece razonable pensar que el piloto o cartógrafo que lo delineara pudo haber participado en las expediciones de Porter al golfo de California, o quizás recibir información directa de alguno de los allí actuantes.

La influencia de los viajes a California y sus desarrollos en la cartografía europea de la época ha sido objeto de diversos estudios (Wagner, 1937; Tooley, 1964; Mathes, 1985; Polk, 1991; Hayes, 2007; McLaughlin, 2011). Puesto que solo se había experimentado un modesto beneficio económico con la pesquería de perlas, realidad confirmada con los siguientes viajes de Bernardo Bernal Piñadero (1664 y 1666) y Francisco de Lucenilla (1668), se suspendieron las empresas californianas, a la espera de una reorganización del sistema (Mathes, 1969), que finalmente se decidió que fuera mixto (secular y eclesiástico, este a cargo de misioneros jesuitas [Mathes, 1971a]). Cuando tras diversas dilaciones fue retomado el proyecto, el virrey-arzobispo fray Payo Enríquez de Rivera designó en noviembre de 1678 a Isidro de Atondo y Antillón para dirigirlo.

LOS DIVERSOS RECONOCIMIENTOS DE ATONDO

El nombramiento de Atondo fue consecuencia de su larga experiencia militar, así como el reconocimiento de su capacidad de mando. Desde su puesto de gobernador de Sinaloa, solicitó del rey que, junto al mando de la expedición, le fueran concedidos los derechos de fortificación y colonización de la California, así como la explotación de los yacimientos perlíferos de la región; para cuando recibió el visto bueno, confirmado por el virrey en diciembre de 1679, ya llevaba varios meses de preparativos náuticos desde Guasave en Sinaloa¹⁵.

Las dificultades motivadas por los levantamientos indígenas demoraron los trabajos, si bien en enero de 1683 ya estaban terminados los navíos. Atondo deseaba llevar con él algún misionero jesuita y meses antes (marzo de 1682) llegaron desde la capital virreinal, enviados por el provincial, los padres Matías Goñi y Eusebio Francisco Kino, quien por disposición del virrey ostentaba el título de cosmógrafo de la expedición¹⁶. Un tercer ignaciano (Juan Bautista Copart) se unió a la expedición que partió mediado enero de 1683 rumbo a California¹⁷. Navegando en línea oblicua por el golfo llegaron al puerto de la Paz donde levantaron un asentamiento (a primeros de abril) y

¹¹ MNM, ms. 1202, «Derrotero del Mar del Sur. El Pacifico americano a fines del siglo XVII». Ha sido editado recientemente por Moreno (2018).

¹² Profesional muy reputado, con el tiempo llegó a ser cosmógrafo mayor del Virreinato del Perú.

¹³ BNE, GMg/1181, «Derrotero de las costas del Pacifico desde California hasta el estrecho de Magallanes», p. 4.

¹⁴ El mapa lleva por título «La Ysla de la California y Costa de Nueva España y todo el Reyno».

¹⁵ Respecto al periplo californiano de Atondo véase Mathes (1971a, 1971b), Hernández (1980) y León-Portilla (2001).

¹⁶ Tal nombramiento debió ser motivado por el impacto causado en la capital por el hecho de que pocos meses después de su llegada Kino escribiera un opúsculo sobre el paso de un cometa, con sus observaciones astronómicas, lo que originó una controversia con don Carlos de Sigüenza y Góngora.

¹⁷ AGI, Patronato Real, 31, r. 8, p. 951, según el informe del virrey de 17-VI-1683, fue el 17 de enero cuando salieron del puerto de Chacala.

el almirante cambió su nombre por el de real de Nuestra Señora de Guadalupe; allí comprobaron la esterilidad de la tierra, por lo que era preciso abastecerse desde Sinaloa; por ello, las semanas siguientes efectuaron diversos reconocimientos: uno marítimo, hacia «la contracosta», con la idea de abastecerse en la desembocadura del Yaqui, y otro terrestre hacia el norte, dirigido por el propio Atondo y Goñi, buscando un sitio adecuado donde poder establecer una colonia permanente. El acoso indígena motivó el abandono del lugar, a mediados de julio, dirigiéndose los expedicionarios hacia el puerto de San Lucas en Sinaloa (no sin explorar antes un fragmento del litoral al norte de La Paz). Por entonces Kino ya había manifestado su intención de componer un relato del viaje (Mathes, 1986: 9-15), acompañado por un mapa, rebautizando el territorio como «las Carolinas» en honor del monarca. Al retomar la actividad californiana, navegaron más hacia el norte y a comienzos de octubre descubrieron un lugar adecuado, en la margen del que denominaron río Grande, justo al norte de la isla de Coronado¹⁸, y que luego denominaron arroyo de San Bruno, levantando allí el segundo asentamiento, con ese nombre, durante el mes de octubre. Además, en un reconocimiento marítimo meridional, uno de los pilotos descubrió el puerto de San Agustín, con algunos islotes y las islas de San José y Cerralvo¹⁹.

La fundación de una colonia permanente permitió la realización de diversas entradas de reconocimiento y el comienzo de la demarcación de la región. En una primera descubierta se dirigieron hacia el noroeste, hasta un valle que llamaron Llanos de San Pablo. En los siguientes meses Kino realizó algunas exploraciones por la costa sur y hacia el oeste, completando la del alférez Nicolás de Contreras. Uno de los lugares visitados recibió el nombre de San Dionisio, refiriéndose a la gente de los alrededores como los danzantes, por lo cual la ensenada mayor fue denominada Puerto de los Danzantes. Esa fase se completó con el levantamiento de un segundo real en el sitio al que llamaron San Isidro, dotándolo de una fortificación defensiva, situado tres leguas al norte de San Bruno. Durante la primavera y el verano, pese a los esfuerzos por cultivar trigo y maíz, ante las limitaciones del suelo, los colonos debieron ser abastecidos desde Sinaloa²⁰.

El siguiente objetivo de Atondo fue encontrar una ruta terrestre que comunicara el real de San Bruno con el litoral pacífico; esa vez la dirección elegida fue directamente hacia el oeste, siguiendo los informes de algunos indios que alegaban que tras «el país de gigantes» (se referían a una escarpada sierra) se encontraba una misteriosa región que permitía acceder a la anhelada llanura costera; por ese motivo, denominaron a la sierra La Giganta. El 14 de diciembre partió un pequeño grupo, dirigido por Atondo y Kino, con la intención de atravesar la sierra; el primer tramo resultó dificultoso por la notable aspereza de los picos (el primero de los mencionados, los mártires del Japón); en su viaje de 17 días señalaron todos los accidentes geográficos que consideraron reseñables: la ranchería onu de Santa Águeda, la ranchería Nantre, el puerto (de montaña) de San Pedro (con carrizo y un tanque de agua salobre), el puerto (montañoso) de santo Tomás, los arroyos de Nuestra Señora de la O y santo Domingo de Silos, el río Deseado de santo Tomás (con sauces y carrizales), el puerto (de montaña) de San Delfino (donde fue preciso romper algunas peñas a punta de barra para abrir una vereda), el cerro del Sombrerete de San Juan (donde observaron por fin la mar al Poniente, tras una franja de tierra baja, donde un río daba la vuelta al suroeste), el cerro de los Inocentes, santo Tomás de Cantuaria²¹, y el río de Santiago (última referencia antes de llegar a la costa del Pacífico, distante dos leguas). El último día del año los expedicionarios se dirigieron hacia el mar y giraron hacia el norte, caminando seis leguas hasta una playa donde encontraron una salina a la que nombraron de San Silvestre²². El primer día del año (1685) estaban en un estero con puerto, junto a un río (de Santiago), señalando su gran boca entre médanos, con agua suficiente para una armada; allí el padre Kino utilizó un sextante para observar el Sol y calcular la latitud del lugar²³ (el puerto de Año Nuevo), cuya altura estableció en 25° 5' norte²⁴. Al día siguiente iniciaron el regreso a San Bruno, comprobando que las tierras

¹⁸ AGI, Patronato Real, 31, r. 8, p. 971. Según el informe de Atondo, al tratarse de una ensenada abrigada desde el norte de la isla de Coronados, y desde el este y sureste de la isla del Carmen.

¹⁹ AGI, Patronato Real, 31, r. 8, p. 988 bis, «Informe de Atondo».

²⁰ Entre agosto y diciembre de 1684 se efectuaron cinco viajes hacia la contracosta; desde San Bruno, tanto el informe del veedor y contador Jacinto Muñoz de Moraza, del 17-IX-1684 (AGI, Patronato, 31, r. 7, 835vº), denunciando ser un surgidero peligroso y el agua poco salobre, sin tierra donde sembrar ni lluvia, como el del propio Atondo, del 13-XII, señalando el rigor del frío invierno y la necesidad de guarnecer el real con más pobladores, incidían en los problemas de subsistencia del establecimiento.

²¹ Evidentemente en recuerdo de Tomás Becket, arzobispo de Canterbury (Cantuariense en latín).

²² En todo el trayecto es bien clara la relación entre los nombres, asociados al santoral, y los días del calendario de diciembre.

²³ «y sauer los grados de altura en que quedaua la boca de dicho puerto».

²⁴ El dato es doblemente valioso, pues la anterior referencia de situación de ocho leguas al norte y 11 al sureste resultaba muy ambigua. El expediente de todo el viaje en AGI, Patronato, 31, r. 8, 1000-1034.

atravesadas no eran aptas para poblar ni sembrar, por las serranías y su aspereza; el 13 estaban de vuelta en el real.

Desilusionados por los pobres resultados de la expedición –y ante el problema de la escasez de mantenimientos y los enfermos–, Atondo decidió acometer sin demora una segunda entrada. La única noticia positiva fue la autorización para que cuatro buzos se trasladaran al asentamiento, con la esperanza de conseguir beneficios en las pesquerías de perlas. Los esfuerzos de los capitanes Mateo Andrés (piloto oficial) y Blas de Guzmán y Cardona, en sus reconocimientos marítimos y costeros por el golfo no dieron los resultados apetecidos, por lo que el 16 de febrero salió Atondo por segunda vez del real de San Bruno para reconocer la tierra interior; le acompañaba el padre Goñi²⁵; se dirigieron al sitio de San Dionisio, donde intentaron varias veces atravesar la sierra, siendo imposible ante los numerosos derrumbes y arroyos profundos, por lo que el 6 de marzo estaban de vuelta en San Bruno.

En esa tesitura, Atondo y Kino enviaron los informes pertinentes al virrey, junto a otros documentos como el acta de posesión de la provincia de San Andrés, relatos pormenorizados de las entradas, un plano del real (con iglesia y barracas) y un mapa²⁶, levantado por el propio Kino, que incluía todos los hallazgos desde el comienzo de las exploraciones²⁷, y aunque lleva fecha de 21 de diciembre de 1683, es evidente que aludía a la primera referencia cartográfica aportada por el jesuita, quien debió finalizar la ejecución del mapa poco antes de su envío. Todavía deseaba realizar Atondo un último intento «para enmendar el desengaño y corregir la derrota», por lo que convocó una Junta²⁸ para decidir, siendo patentes las dificultades provocadas por las enfermedades y la aridez del suelo; colonos y soldados querían abandonar el enclave, mientras los jesuitas deseaban quedarse, para continuar su labor evangelizadora. Atondo decidió enviar un barco para explorar un tramo de costa más al norte, con la esperanza de descubrir un lugar más apropiado para poblar, al tiempo que enviaba un informe sobre la situación a las autoridades de la capital; precisamente allí acababan de recibir el dictamen real del 13 de marzo, autorizando la continuación de la empresa, a condición de reducir los gastos²⁹. Por ello, la Audiencia envió un oficio a Atondo, indicando que conservase en la medida de lo posible lo conseguido, pero sin realizar nuevas exploraciones.

El enclave de San Bruno fue abandonado el 6 de mayo de 1685 ante la ausencia de terrenos para cultivar y las dificultades para aprovisionarse en Sinaloa, además del brote de escorbuto que afectaba a varios soldados; en dos de los navíos disponibles los maitrechos expedicionarios fueron remitidos a Sonora y Sinaloa. A continuación, Kino continuó la exploración del litoral californiano y Atondo regresó a la costa peninsular, con la intención de explotar los yacimientos perlíferos de la isla del Carmen y el puerto de La Paz³⁰; cifraba su esperanza en conseguir un beneficio económico que pudiera ser tan significativo como para convencer al rey sobre la conveniencia de continuar con la empresa californiana; sí obtuvo algunas perlas de notable calidad, pero el beneficio neto resultó realmente modesto. Las tormentas de octubre forzaron el regreso, tanto de Atondo como de Kino al puerto de Matanchel (en Nayarit). El jesuita se dirigió a la capital para solicitar del virrey el auxilio necesario para mantener el enclave de San Bruno y este decidió convocar una Junta General para estudiar la situación, manteniendo los dos enclaves del puerto de Río Grande y el real de San Bruno, a la espera de la resolución real; entretanto Paredes dispuso que Atondo navegara por el litoral exterior de la península californiana, para escoltar al galeón de Manila en su regreso a Acapulco.

Al regresar a México en diciembre de 1685 Atondo se juntó con Kino, presentando ambos testimonios favorables para la continuación del establecimiento de San Bruno y solicitando auxilio; sin embargo, por Real Cédula del 22 de dicho mes se suspendía la colonización debido a los gastos realizados para combatir las sublevaciones indígenas de Nuevo México y Nueva Vizcaya³¹; probablemente por ese motivo, Atondo estuvo destinado en el servicio real en la última provincia

²⁵ Algo más numeroso que la vez anterior, el grupo llevaba otros 22 españoles, cuatro indios cristianos, y algunos otros gentiles del territorio como guías, para ir «a la contra costa por sus tierras» (AGI, Patronato, 31, r. 8, 961v^o-962v^o).

²⁶ AGI, Patronato, 31, r. 7, 192 y ss, «El Virrey remite testimonio y mapa de los parajes descubiertos por Atondo en California», México, 26-III-1685.

²⁷ AGI, Mapas y Planos, México, 76, «Mapa de las Californias o Carolinas».

²⁸ AGI, Patronato 31, r.8, 1035 y sigts., «Junta celebrada en San Bruno, el 6-IV-1685, con participación de Atondo, Blas de Guzmán y Córdoba (Capitán de Mar y Guerra), fray Eusebio Francisco Kino (Padre Superior), fray Pedro Matías Goñi, Lorenzo Fernández Lascana (Alfárez) y Nicolás Conteras Ladrón de Guevarra».

²⁹ AGI, Patronato 31, r.7, 192 y sigts., «Carta del virrey Tomás de la Cerda (Conde de Paredes y Marqués de la Laguna) a Su Majestad acatando la resolución y comunicando la intención de proseguir el descubrimiento de las Californias».

³⁰ AGI, Patronato 31, r. 8, 1198-1203v^o, «Informe del Virrey a Su Majestad sobre la última entrada de Atondo, para reconocer "los comederos de los ostiones de las perlas" con los buzos proporcionados, y que la capitana fuese a reconocer "en mayor altura otro puerto más a propósito" para asiento y nueva población». México, 3-X-1685.

³¹ AGI, México, 26, «Autos sobre la conquista de California: 1685-1686».

los dos años siguientes. Respecto a Kino, el entusiasmo mostrado por el misionero jesuita llevó a las autoridades civiles (con el apoyo de las eclesiásticas) a respetar la faceta religiosa, prevista originalmente en el plan de 1678, concediendo a los religiosos jesuitas el permiso para volver a California y crear allí las misiones oportunas. Finalmente, la Corona dio el visto bueno a lo resuelto³².

EL MAPA DE KINO Y LAS DOS REFERENCIAS CARTOGRÁFICAS DERIVADAS

El ya mencionado mapa de Kino fue el resultado de la suma de las diversas referencias tomadas por el jesuita hasta su levantamiento cartográfico definitivo, por consiguiente esa labor duró dos años (entre abril de 1683 y marzo de 1685); está dedicado al virrey Conde Paredes (buscando su patrocinio para la obra misionera de la Compañía de Jesús) y la inclusión del nombre Carolinas indica la intención de acogerse al amparo y mecenazgo real; además la cartela alude a la creencia de que la península constituía una gran isla, rodeada de otras menores (las islas circunvecinas de las Californias). Con la evidente limitación de ofrecer apenas un pequeño fragmento del litoral pacífico californiano (entre la desembocadura del río de Santa María Magdalena, junto al puerto del mismo nombre, y un trozo al sur del puerto del Marqués), fruto del casi total desconocimiento de ese espacio (con la excepción del puerto de Año Nuevo, que situado por Kino a 25'59" extrañamente no aparece en el mapa), presenta el delineado más completo de toda la centuria, en lo relativo a la costa californiana del golfo y las islas próximas; el límite suroriental del mapa es el cabo de Porfía, situado en esa dirección respecto al real de Guadalupe; por la parte septentrional contiene un fragmento del litoral continental en torno a la desembocadura del río Yaqui y las misiones de la zona, pero en la parte californiana el límite por la zona oriental corresponde a la isla de San Ildefonso y por la occidental al nacimiento del río de San Cristóbal. El mapa presenta una escala de latitudes y otra de distancias, referidas en leguas castellanas y contiene dos tipos de informaciones: la relativa a su delineado (con sus variantes de islas, línea de costa, bahías, cabos, golfos, puertos, ríos, así como detalles de orografía), y los nombres o topónimos, con cuatro categorías: los de ámbito territorial más amplio (el golfo: mar de las Californias o Carolinas, y la supuesta isla: parte de las Californias o Carolinas); las demarcaciones menores (provincia de San Andrés al norte, en la zona del real de San Bruno, y de la Santísima Trinidad, justo al sur del real de Nuestra Señora de Guadalupe); las gentilidades indígenas (didios, edues y coras, en el litoral de norte a sur, noes, tibiries y guaicuros al interior); y el conjunto variado de datos sobre geografía física. Pese a las limitaciones, el mapa muestra la solvencia de Kino en lo relativo a cosmografía y cartografía: el litoral señalado abarca el comprendido entre las actuales localidades de Mulegé y Ensenada de los Muertos, siendo sumamente decoroso y mostrando una mejoría notable respecto a los dos anónimos y el de Vicuña ya citados.

El delineado de la parte meridional es notable, señalando las islas mayores de Cerralvo y Espíritu Santo, y en la bahía de La Paz, las de La Galera, Gaviotas y Las Salinas, con los correspondientes puertos enfrente, en el interior de la península, de San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola; al sur del puerto de La Paz, se señala el aguaje de San Juan de Dios y hacia el cabo Porfía el pico de Cigüeña; la información se completa con la doble alusión misional a la misión de Nuestra Señora de Guadalupe y la teórica provincia jesuítica (denotando intencionalidad) de la Santísima Trinidad. El siguiente tramo hacia el norte es algo más pobre, señalando la isla grande de San José, tres intermedias (San Diego, Santa Cruz y Monserrate) y otros grupos más pequeños (los Ladrones, Alcatraces y las Ánimas), y en la línea de la costa los puertos de Matanzas y San Carlos. El fragmento más septentrional muestra un planteamiento más técnico, resaltando la mayor de las islas (Nuestra Señora del Carmen), seguida hacia el norte por la de Los Santos Coronados y la de San Ildefonso, destacando en el litoral el puerto de Los Danzantes, el desagüe del río Grande (junto a San Bruno) y la punta del Mogote, situada junto a una isla sin nombre; al tratarse de la zona de asentamiento más duradero y mayor número de exploraciones, muestra al interior algunos detalles interesantes de orografía, como los llanos de San Pablo y de San Francisco Javier, los valles de San José y San Juan Bautista, las lagunas de San Salvador y Santa Bárbara, los cerros de San Eusebio y San Miguel, si bien el lugar más destacado y repetido en las relaciones de los viajes corresponde a la ya mencionada sierra de La Giganta. El hecho de que aparezcan señalados esos seis grupos indígenas en sus respectivos territorios, muestra el interés desarrollado por Kino y Goñi en el conocimiento de los naturales, seguido por el comienzo del esfuerzo evangelizador (señalando los centros de San Bruno y Guadalupe como las bases misionales).

³² AGI, Patronato, 31, r. 8, 1204, «Que se procure mantener sin gasto de la Real Hacienda».

Respecto a las islas situadas dentro del Golfo, es preciso señalar que en el diseño de la *Planta de la California*³³, solo aparecen cinco, todas en la mitad septentrional y sin nombre; en la representación del Derrotero (*Ysla de la California*)³⁴ no hay ninguna en el espacio señalado. Únicamente en el mapa de López de Vicuña aparecen cinco islas junto a la costa californiana, con sus nombres, pero su posición en el golfo no coincide con las del mapa de Kino y al mostrar datos de latitud deficientes, solo podemos comparar a través de los topónimos, cuando son coincidentes; la hipótesis más razonable plantearía el siguiente resultado: la isla Amaca (por su situación junto a la punta de Mogote) sería la de San Ildefonso; la de San Francisco (al estar justo al norte del puerto de Matanzas) correspondería a Monserrate, Santa Cruz o San Diego, pero si respetamos su nombre habría que situarla justo debajo de la de San José; la de la Guaba (justo al norte del puerto y bahía de La Paz) equivaldría a la de Cerralvo; quedarían al margen las dos islas más meridionales en el mapa de Vicuña, Mujeres y el Carbunco, pues no hay otras para establecer una correlación. Otra opción, menos probable, consistiría en rechazar la escala de representación geográfica y los datos de latitud de Vicuña y suponer que las cinco islas, de sur a norte, podrían ser Cerralvo, Espíritu Santo, San José, Carmen y Ángel de la Guarda.

Al comenzar el año 1697 Kino obtuvo permiso para continuar con su anterior proyecto de evangelización en la California; acompañaría al padre Juan María Salvatierra³⁵, pero cuando estaba a punto de embarcar en agosto, estalló una rebelión indígena en el norte de Sonora y él decidió quedarse para contribuir a la pacificación. Salvatierra fundó la misión de Nuestra Señora de Loreto, que sería la cabecera de la acción misional. Que Kino pensaba seguir su obra inacabada en el ámbito californiano es evidente, pues tal intención se deduce del hecho de que apenas un año antes había terminado una versión más moderna y mejorada de su mapa, pues incluía la totalidad de la isla de California y la fachada pacífica continental de Sinaloa, prolongada hacia el sur en un ejemplar titulado *Teatro de los trabajos apostólicos*³⁶. La representación insular de California recuerda la de otros mapas anteriores (no solo los anónimos citados, sino también cartógrafos europeos como Doncker y Goos); Kino mantuvo la designación Californias-Carolinas, así como una cartela (en la parte inferior izquierda) donde aludía sucintamente a la mayoría de los periplos californianos, y el suyo con Atondo; como novedad continental aportaba su conocimiento del Gila (descubierto por él en noviembre de 1694, al que denominó río Grande del Coral, situándolo en 34º de latitud y con un curso casi paralelo al Tizón-Colorado hasta su desembocadura). Respecto a la geografía californiana incluye todos los topónimos destacados de la fachada pacífica (cabos, bahías, puertos, ríos, islas), y en la parte del golfo incluye los sitios y nombres conocidos durante su periplo de 1683-1685, completados por otros, e incluyendo islas más septentrionales que no aparecían en su ejemplar anterior (destacando las de Salsipuedes y la de San Agustín, que por su tamaño y posición corresponde a la actual Tiburón), así como un delineado costero de un amplio fragmento novohispano, con profusión de topónimos³⁷. Esa modesta mejoría en la zona del Golfo demuestra que, aunque ocupado en su labor misional en Sonora, no dejó Kino de observar cuanto pudo y recabar información sobre ese ámbito; todavía hay un añadido más septentrional, pero solo es válido al interior, en el curso del Gila, pues hacia el litoral y el fondo del golfo resulta meramente hipotético.

Los informes proporcionados por Kino a sus hermanos jesuitas ayudaron a fortalecer los desarrollos geográficos de la Compañía en Nueva España (Burrus, 1965, 1967; de la Torre, 2017: 32-44; Aguirre, 2021: 427-453); además, fueron aprovechados por su antiguo maestro y cartógrafo Heinrich Scherer, quien los incluyó en su obra *Geographia Hierarchica de 1703*³⁸, en un mapa sobre la parte austral de California y noroeste de México³⁹; la idea de la insularidad californiana aún aparece en su planteamiento y, aunque sigue la línea general de Kino (respetando su toponimia), presenta una realidad más completa en el extremo sur, con delineado de ambos litorales.

³³ Vid. nota nº 9.

³⁴ Vid. nº 13.

³⁵ «Lisensia de la conquista de las Californias otorgada por el virrey don Joseph Sarmiento Valladares a los padres Juan María de Salvatierra y Eusavio Kino», México, 6-II-1697, reproducida por Clavijero y actualizada por León-Portilla (1970*).

³⁶ «Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional», manuscrito de 1696, que incluía un mapa para acompañar su biografía sobre el misionero jesuita Francisco Javier Saeta, muerto poco antes por pimas en Tubutama. Archivum Romanum Societatis Iesu, Ms. Letra K.

³⁷ Bolton fue el primer investigador en plantear como, a través de Claude Delisle, el mapa llegó a Nicolás de Fer quien lo pirateó y firmó posteriormente.

³⁸ *Atlas Novus, Pars II: Geographia hierarchica*, Augsburg-Dilliguen-Fankfurt-Munich, 1703. Magna obra desarrollada en siete volúmenes, fue realizada en dos años e ilustrada con más de 200 mapas.

³⁹ Porta una cartela titulada «Delineatio Nova et Vera Partis Australis Novi Mexici, cum Australis Parte Insulae Californiae Saeculo Priori ab Hispanis Detecta».

CONCLUSIONES

Fue precisamente la pobreza de los resultados obtenidos en la segunda etapa de reconocimientos en California (mínimos rendimientos económicos y muy modestos en el plano cartográfico) lo que provocó el nuevo desánimo en la Corona y la capital virreinal; sin embargo, dicho fracaso constituyó también un acicate para mantener el interés de particulares en aquella empresa y que a la postre se retomaran las actividades en el golfo de California, tras un breve parón.

Los esfuerzos de Porter en ese ámbito fueron poco fructuosos, pero al menos con sus periplos mantuvo el interés geográfico por ese escenario; pese a su moderado optimismo y a su labor de reconocimiento, no han llegado hasta nosotros los apuntes cartográficos que aseguró enviar con sus diarios y derroteros. Es razonable pensar que los dos testimonios gráficos que conservamos de ese ámbito deben corresponder aproximadamente a los años en los cuales se desarrolló la empresa de Porter y permiten, por la sobriedad e indefinición en la zona del Golfo (trazado de los litorales, pocas islas y apenas topónimos), hacernos una idea sobre la complejidad de la navegación en ese espacio y las enormes dificultades para establecer bases desde las cuales operar e iniciar el deseado poblamiento, acompañado de unos reconocimientos más sistemáticos.

En el caso de Atondo el hecho de contar con la simpatía del monarca, el apoyo del virrey y la colaboración de los jesuitas (interesados en comenzar la labor evangelizadora en el territorio) permiten explicar el inicio de su empresa con un mayor vigor y respaldo material y logístico. Pese a ello, en la práctica experimentó problemas y complicaciones similares a las de Porter, en las cuestiones náuticas, de abastecimiento, etc., únicamente consiguió prolongar en el tiempo su empresa, a través de la fundación de algunos enclaves de población y el interés de los jesuitas por iniciar el contacto misional con los diversos grupos indígenas. En la práctica el plan fracasó también pero no por cuestiones internas, sino por consideraciones económicas en la Corte y la capital virreinal, así como el problema surgido como consecuencia de las revueltas cíclicas en la frontera norte de la Nueva España.

Algunos rendimientos económicos sí consiguió Atondo con las explotaciones perlíferas, mas donde hubo diferencias apreciables fue en el resultado geográfico y cartográfico de la empresa, en parte por haberse prolongado en una fase ininterrumpida más larga, por los reconocimientos terrestres realizados desde el real de San Bruno, y también por el papel desempeñado por el padre Kino en su labor cartográfica que permitió, pese a la modestia de su primer mapa, contar con una referencia más seria y aceptable en la zona del golfo y el litoral interior de la Baja California.

Aunque todavía no se pudo desvelar la realidad peninsular del territorio californiano (manteniéndose aún algunos años la ficción insular), la figura de Kino fue fundamental (Bolton, 2001; Gómez Padilla, 2014: 145-190), para mantener a través de su labor misional en el noroeste de Sonora durante los siguientes años el interés por California y, mediante su experiencia y competencia, llegar a la conclusión de su carácter peninsular, y a poder mostrar una imagen más moderna y técnica sobre el ámbito noroccidental del Virreinato novohispano.

REFERENCIAS

- AGUIRRE LORA, María Esther: «Viajar por la Mar del Sur... de toponimia y cartografía Histórica», *Historia y Memoria de la Educación* 13, 2021, pp. 427-453.
- ANTOCHIW, Michel: *Viajes a América de Nicolás Cardona, 1613-1623*. Monterrey: Universidad de Monterrey, Centro de Estudios Históricos, 2007.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del: «El Almirante Pedro Porter y Casanate, explorador del golfo de California. Noticias inéditas», *Revista de Indias* 30, 1947, pp. 783-844.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio: «Pedro Porter y Casanate, explorador de California». Guillermo FATÁS (dir.), *Aragón en el mundo*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1988, pp. 249-258.
- BOLTON, Herbert Eugene: *Los confines de la Cristiandad, una biografía de Eusebio Francisco Kino*. Prólogo, docs. y apéndice de Gabriel Gómez Padilla. México: México desconocido, 2001.
- BURRUS, Ernest J.: *Kino and the Cartography of Northwestern New Spain*. Tucson: Arizona Pioneers' Historical Society, 1965.
- BURRUS, Ernest J.: *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967)*. Madrid: José Porrúa Turanzas, vol. II, 1967.
- CUESTA DOMINGO, Mariano; SURROCA, Alfredo: *Pedro Porter Casanate y su «Reparo a errores de la navegación española»*. Madrid: Real Liga Naval Española, Grupo de Investigación Complutense Expansión Europea, 2011.
- CUESTA DOMINGO, Mariano; SURROCA, Alfredo: «Corrigiendo errores se progresa. La obra náutica de Porter y su entorno», *Revista de Historia Naval* XXX (119), 2012, pp. 9-32.
- DE LA TORRE CURIEL, José Refugio: «Theatrum Mundi: la antigüedad clásica en la cartografía jesuítica del siglo XVII», *Estudios Jaliscienses* 107, 2017, pp. 32-44.

- DEL PORTILLO, Álvaro: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*. Madrid: Rialp, 1947 (nueva ed. 1982).
- GÓMEZ PADILLA, Gabriel: «Kino en California, 1681-1686», *Espiral* 61, 2014, pp. 145-190.
- GRACIA RIVAS, Manuel: *El sueño del Nuevo Reino de Aragón. La California de Pedro Porter y Casanate*. Zaragoza: Diputación general de Aragón, 1989.
- HAYES, Derek: *Historical Atlas of California*. Los Angeles: University of California Press, 2007.
- HERNÁNDEZ APARICIO, Pilar: «Los viajes de Isidro de Atondo y Antillón a California, 1683-1685», *Anuario de Estudios Americanos* 37, 1980, pp. 3-43.
- HOLMES, Maurice: *From New Spain by Sea to the Californias, 1519-1668*. Glendale: Arthur Clark Co, 1963.
- LEÓN, María Montserrat: «Reconocimiento de la isla de California», *Revista de Estudios Colombinos* 9, 2013, pp. 37-52.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: «El ingenioso don Francisco de Ortega. Sus viajes y noticias californianas, 1632-1636», *Estudios de Historia Novohispana* 3, 1970, pp. 83-128.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel: *Cartografía y Crónicas de la antigua California*. México: UNAM, [1985] 2001.
- MCLAUGHLIN, Glen: *California as an Island in Maps*. Stanford: Stanford University Press, 2011.
- MATHES, W. Michael (ed.): *Documentos para la historia de la explotación comercial de California: 1611-1679*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969.
- MATHES, W. Michael (ed.): *Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California: 1679-1686*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1971a.
- MATHES, W. Michael: «Datos biográficos sobre el almirante de las Californias Isidro de Atondo y Antillón», *Estudios de Historia Novohispana* 4, 1971b, pp. 105-112.
- MATHES, W. Michael: «Don Pedro Porter y Casanate Admiral of the South Sea, 1611-1662», *Southern California Quarterly* 54 (1), 1972, pp. 1-9.
- MATHES, W. Michael: «Datos biográficos sobre el almirante de las Californias Pedro Porter y Casanate», *Estudios de Historia Novohispana* 5, 1974, pp. 79-88.
- MATHES, W. Michael: *La geografía mitológica de California: orígenes, desarrollo, concreción y desaparición*. Guadalajara (México), 1985.
- MATHES, W. Michael: «Diario del padre Kino a través de la península de la California en 1684», *Calafia* VIII (3), 1986, pp. 9-15.
- MORENO GERIA, Rodrigo; ORTIZ SOTELO, Jorge (eds.): *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII*. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, 2018.
- PACHECO, Joaquín F.; CÁRDENAS, Francisco de; TORRES MENDOZA, Luis (eds.): *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, tomo IX. Madrid: Imprenta de Frías, 1868.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Ramón Manuel; GRAJEDA BUSTAMANTE, Aarón: *Las dos historias de Pedro Porter Casanate, explorador del Golfo de California. Estudio y edición de dos relaciones manuscritas del siglo XVII*. Hermosillo: El Colegio de Sonora-Universidad de Sonora, 2012.
- POLK, Dora Beale: *The island of California: a history of the myth*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1991.
- PORRO, Jesús M^a: «Primeras expediciones hacia California: los reconocimientos geográficos y su reflejo en la cartografía (1532-1545)». *América. Singularidad versus Universalidad*. Castellón: Servicio de Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2020a, pp. 99-123.
- PORRO, Jesús M^a: «La segunda fase de reconocimientos en California (1580-1636)», *Global Journal of Human-Social Science* 20 (11), 2020b, pp. 13-25.
- PORTER CASANATE, Pedro: *Reparo a errores de la navegación española*. Zaragoza: María de la Torre, 1634 (nueva edición dirigida por Michael Mathes). Madrid: José Porrúa Turanzas, 1970.
- TOOLEY, Ronald V.: *California as an island: a geographical misconception illustrated by 100 examples from 1625 to 1770*. Londres: The Map Collectors' Circle, 1964.
- WAGNER, Henry: *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sixteenth Century*. San Francisco: California Historical Society, 1929.
- WAGNER, Henry: *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*. Berkeley: University of California Press, 2 vols. 1937.